

OBRAS *escogidas*
de
CLEMENTE
DE ALEJANDRÍA

· EL PEDAGOGO ·

EDITOR:
Alfonso Ropero



editorial clie

EDITORIAL CLIE
Ferrocarril, 8
08232 VILADECALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
www.clie.es



Editado por: Alfonso Ropero Berzosa

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447)».

© 2017 por Editorial CLIE

OBRAS ESCOGIDAS DE CLEMENTE DE ALEJANDRÍA

ISBN: 978-84-945561-4-2

Depósito Legal: B 16829-2016

Teología cristiana

Historia

Referencia: 225003

Impreso en USA / Printed in USA

ÍNDICE GENERAL

Prólogo a la Colección <i>PATRÍSTICA</i>	7
--	---

INTRODUCCIÓN: CLEMENTE, ARTÍFICE DE LA CULTURA

CRISTIANA	11
Filósofos y moralistas	13
Alejandría, entre Atenas y Roma	17
La primera enciclopedia de la fe cristiana	23
Preparación evangélica	27
La fe, criterio de conocimiento	29
Teología cordial	30
La revelación del Dios desconocido	31
La tutoría del Pedagogo.....	34
Cristo, modelo perfecto	36
Nota bibliográfica	39

LIBRO I LA OBRA DEL PEDAGOGO

1 Lo que el Pedagogo promete	43
2 El Pedagogo nos dirige por causa de nuestros pecados	46
El Logos, médico del alma	47
3 El Pedagogo ama al hombre	49
4 El Logos es igualmente pedagogo de hombres y de mujeres	52
5 Todos los que están en la verdad son niños ante Dios	53
6 Contra los que suponen que los nombres “niños” y “párvulos” aluden, en sentido figurado, a la enseñanza de las ciencias elementales	63
7 Quién es el Pedagogo y cuál su pedagogía	84
8 Contra quienes consideran que el Justo no es Bueno	90
9 Al mismo poder pertenece premiar y castigar justamente. ¿Cuál es, pues, el método pedagógico del Logos?	99
10 El mismo Dios, por medio de su Logos, aparta a los hombres de los pecados con amenazas, y los salva exhortándoles	109
11 El Logos nos ha educado por medio de la Ley y de los Profetas	114
12 El Pedagogo, con la actitud propia de un padre, usa de la severidad y de la benignidad	116
13 La buena acción es la que se realiza según la recta razón; el pecado, en cambio, es un acto contrario a la razón	119

LIBRO II LA CONDUCTA DEL SERVIDOR DE CRISTO

1	Cómo debemos comportarnos en lo relativo a los alimentos	123
2	Cómo hacer uso de la bebida	138
3	No hay que afanarse por el lujo en los enseres domésticos	150
4	Cómo comportarse en los banquetes	155
5	Sobre la risa.....	159
6	Sobre la conversación soez	162
7	De qué deben guardarse quienes aspiran a los buenos modales	165
8	Si es conveniente utilizar perfumes y coronas	171
9	Cómo usar el sueño.....	183
10	Algunas consideraciones en torno a la procreación y el vestido	188
	Sobre el decoro en el vestir	201
11	Sobre el calzado	212
12	No debemos dejarnos deslumbrar por las piedras preciosas, ni por los adornos de oro	214

LIBRO III CONSEJOS PARA UNA VIDA MEJOR

1	Sobre la verdadera belleza	225
2	No es necesario embellecernos.....	228
3	Contra los hombres que se embellecen	236
4	Con quiénes debemos pasar el tiempo	244
5	Cómo comportarse en los baños	248
6	Sólo el cristiano es rico	250
7	La frugalidad es un buen compañero de viaje para el cristiano	253
8	Las imágenes y los ejemplos constituyen una parte esencial de la recta enseñanza	256
9	Por qué motivos debe tomarse el baño	260
10	Los ejercicios gimnásticos deben permitirse a los que viven conforme al Logos.....	262
11	Breve descripción de la vida mejor	265
12	Breve exposición sobre la vida mejor. Pasajes de las Sagradas Escrituras que caracterizan la vida de los cristianos	285

Himno a Cristo Salvador	297
--------------------------------------	------------

Índice de Conceptos Teológicos.....	299
Títulos de la colección Patrística.....	301

El pedagogo, La tutoría del Pedagogo

generalmente un esclavo, desempeñaba en la educación del niño un papel más importante que el del maestro de escuela. “Este último no es más que un técnico que se ocupa de un sector limitado del entendimiento; el pedagogo, en cambio, permanece al lado del niño durante toda la jornada, lo inicia en los buenos modales y en la virtud, le enseña a comportarse en el mundo y en la vida, lo cual es más importante que saber leer.”

El término normalmente usado para designar al maestro era el de *didaskalos*, mientras que la palabra *paidagogos* seguía empleándose en su acepción original y clásica de sirviente que esperaba al niño para acompañarle físicamente a los distintos lugares de enseñanza. En la obra de Clemente, Cristo es presentado como el maestro de la humanidad, no en el sentido del profesor que cultiva el intelecto y las habilidades de la mente, sino como el modelo en el que el hombre halla ejemplo, preceptos, exhortaciones, reprobación y amor. El pedagogo, generalmente un esclavo, desempeñaba en la educación del niño un papel más importante que el del maestro de escuela. “Este último no es más que un técnico que se ocupa de un sector limitado del entendimiento; el pedagogo, en cambio, permanece al lado del niño durante toda la jornada, lo inicia en los buenos modales y en la virtud, le enseña a comportarse en el mundo y en la vida, lo cual es más importante que saber leer” (H. I. Marrou, *Historia de la educación en la Antigüedad*, p. 286. Madrid 1985).

En su calidad de *paidagogos* Cristo es el punto de partida del progreso del alma, la cual, manchada y corrompida por el pecado original, puede ser guiada por él hacia el progreso, la conversión y la redención final. La sentencia evangélica: “el reino de los cielos es de los niños” (Mt. 19:14), indica la naturaleza del proceso. Sólo mediante un acto de fe sencilla e infantil en Dios, y mediante la aceptación de Cristo como salvador, puede el hombre progresar hacia su propio fin. El camino pasa por el bautismo, la iluminación y la gracia que son dones gratuitos de Dios (*Ped.* I, 6), que disipan las tinieblas y ofrecen la paz.

Para Clemente el conocimiento es sinónimo de virtud, facultad del alma, que constituye el objetivo de todos los esfuerzos humanos. Hay trazas de esta concepción en la tradición platónica que, según la creencia socrática, el fin del conocimiento es la “conversión del alma” (*República*, 518). El camino que conduce al conocimiento-conversión, para Clemente, es Cristo, que llama a los hombres a hacerse como niños, metáfora que encuentra un paralelismo en las prácticas paganas expues-

tas por el pseudo-Plutarco (*La educación de los niños*). Dios obra con el hombre como si de un niño se tratara, con amor y reprobación. La reprobación constituye para Clemente la cirugía de las pasiones del alma: el miedo y la exhortación conducen a fines positivos, al promover el respeto y la reverencia. Dado que el camino del conocimiento se basa en la simplicidad –ser como niños– para el cristiano que busca la salvación resulta vital seguir en su vida cotidiana un régimen claramente definido, del cual se ocupa la obra del *Pedagogo*. Consiste, esencialmente, en moderación y templanza, tanto en lo que respecta a la alimentación como al vestido, en el hablar e incluso en los enseres del hogar.

El *Pedagogo* supuso un cambio muy profundo en la evolución del concepto de educación por cuanto la noción del sirviente-acompañante se transformó en la de guía, confundándose a su vez con la función del maestro propiamente dicho. No obstante, el *Pedagogo* aborda tan sólo dos temas principales: la necesidad de fe en Cristo y los preceptos de simplicidad en el estilo de vida. Todo parece indicar que Clemente tenía intención de componer una tercera obra titulada *El Maestro*, y que estaría dedicada al nivel superior de la instrucción religiosa o teológica. Era preciso enfrentarse de algún modo con las tradiciones intelectuales y educativas: la definición que Clemente da del conocimiento es sencilla y grandiosa, pero su misma simplicidad exigía ulteriores explicitaciones si la apologética del autor había de conseguir los efectos que se proponía. Clemente se movía principalmente en el seno de una comunidad intelectual, y si los consejos del *Pedagogo* se adaptaban muy bien a las necesidades y las capacidades del pueblo llano, resultaban en cambio claramente insuficientes para la minoría ilustrada e influyente cuya adhesión y cuyo apoyo era indispensable ganarse para lograr una mayor implantación e institucionalización de la nueva fe. El propio Clemente reconoce que se trataba de un problema de reconciliación de la tradición clásica con el cristianismo, el problema de descubrir en el modelo establecido del proceso educativo –la *enkyklios paideia*– un medio para el desarrollo y evolución posteriores del estilo cristiano (cf. James Bowen, *op. cit.*, cap. X).

Dios obra
con el
hombre
como si de
un niño se
tratara,
con amor y
reprobación.
La
reprobación
constituye
para
Clemente la
cirugía de
las pasiones
del alma:
el miedo y la
exhortación
conducen a
fines
positivos,
al promover
el respeto
y la
reverencia.
Dado que el
camino del
conocimiento
se basa en la
simplicidad
–ser como
niños– para
el cristiano
que busca la
salvación
resulta vital
seguir en
su vida
cotidiana un
régimen
claramente
definido.

**¿Qué es lo
que el**

**Pedagogo
ofrece?**

**Ante todo
un modelo
de vida
auténtica,
que no es
otro que la
imagen
misma de
Cristo
grabada en
los creyentes,
como
corresponde
a aquel
que ha
creado
al hombre,
pues Cristo
es Dios y,
como tal,
es Creador
del mundo.
En la
educación
que Cristo
ofrece se
cumple el
viejo anhelo
de asemejarse
a Dios,
mediante
el camino
de la paz.**

Cristo, modelo perfecto

¿Qué es lo que el Pedagogo ofrece? Ante todo un modelo de vida auténtica, que no es otro que la imagen misma de Cristo grabada en los creyentes, como corresponde a aquel que ha creado al hombre, pues Cristo es Dios y, como tal, es Creador del mundo. “Su carácter no es demasiado severo, ni demasiado blando por su bondad. Manda, pero lo hace de manera que podamos cumplir sus mandamientos. Fue Él mismo, en mi opinión, quien modeló al hombre con el polvo de la tierra, lo regeneró con el agua, lo ha hecho crecer por el Espíritu, lo educó con la palabra, dirigiéndolo con santos preceptos a la adopción de hijo y a la salvación, para transformar finalmente al hombre terrestre en un hombre santo y celestial, y se cumpla así plenamente la palabra de Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (Gn. 1:26). Cristo ha sido la realización plena de lo que Dios había dicho; los demás hombres, en cambio, se parecen a Dios sólo según su imagen. Nosotros, hijos de un Padre bueno, alumnos de un buen Pedagogo, cumplamos la voluntad del Padre, escuchemos al Logos e imprimamos en nosotros la vida realmente salvadora de nuestro Salvador. Viviendo, ya desde ahora en la tierra, la vida celestial que nos diviniza, unámonos con el óleo de la alegría, siempre viva, y con el perfume de la pureza, contemplando la vida del Señor como un ejemplo radiante de incorruptibilidad y siguiendo las huellas de Dios. A Él sólo corresponde el cuidado –en el que se emplea a fondo– de ver cómo y de qué forma puede mejorar la vida de los hombres (*Ped.*, I, 98.1-3).

En la educación que Cristo ofrece se cumple el viejo anhelo de asemejarse a Dios, mediante el camino de la paz. “Para la guerra hay que hacer muchos preparativos, y una vida de bienestar necesita abundantes provisiones; mas la paz y el amor, hermanas sencillas y tranquilas, no necesitan armas ni provisiones extraordinarias; su alimento es el Logos; el Logos que tiene la misión de guiarnos y educarnos; de Él aprendemos la simplicidad, la modestia, todo el amor a la libertad, a los hombres y al bien. Sólo por el Logos y la práctica de la virtud nos hacemos semejantes a Dios. Pero, tú, trabaja sin desmayo, pues llegarás a ser como no esperas, ni puedes llegar a imaginar. Así como hay un estilo de vida propio de los filósofos, otro,

de los rétores, otro, de los luchadores, así también hay una noble disposición del alma, que corresponde a la voluntad amante del bien y que es consecuencia de la pedagogía de Cristo. Tal educación confiere a nuestro comportamiento una radiante nobleza que alcanza hasta a las acciones materiales: marcha, reposo, alimento, sueño, lecho, dieta, y demás aspectos de la vida, pues la formación que nos imparte el Logos es de tal naturaleza que no conduce al exceso, sino a la moderación" (*Ped.*, I, 99.1).

En muchas ocasiones, en lo que se refiere a la moral, Clemente interpreta los textos bíblicos a la luz de su momento histórico y de su educación o formación filosófica, especialmente platónica y estoica, en lugar de dejar que la Biblia arroje luz sobre sus ideas, o simplemente, permitir que ella misma hable. El fácil recurso a la alegoría le impide tomarse seriamente el significado original de la Escritura. Este será siempre uno de los grandes problemas de la exégesis y de la hermenéutica, al que cada vez se le va prestando más atención, sin que se pueda decir que hemos llegado a una solución satisfactoria, pues el intérprete está tan sumergido en los prejuicios de su época como el pez en el agua, de modo que le pasan inadvertidos por inconscientes. Sólo la crítica y la reflexión sobre sus criterios de juicio pueden hacerle consciente de sus falsas presuposiciones.



Escultura de bronce con un tocado de moda en la sociedad romana

En muchas ocasiones, en lo que se refiere a la moral, Clemente interpreta los textos bíblicos a la luz de su momento histórico y de su educación o formación filosófica, especialmente platónica y estoica, en lugar de dejar que la Biblia arroje luz sobre sus ideas, o simplemente, permitir que ella misma hable. Este será siempre uno de los grandes problemas de la exégesis y de la hermenéutica.

En todo el rigorismo moral de Clemente, que en ocasiones podemos calificar de puritanismo, se revela una fuerte preocupación social, un verdadero sentimiento de solidaridad con los menos afortunados de la sociedad, sobre cuyo tratamiento injusto se alzan las clases privilegiadas. El afán de oro, plata, perlas y piedras preciosas se consigue a costa de una multitud de esclavos que trabajan en las minas, en lo profundo de la tierra y de los mares, para complacencia de unos pocos.

Las recomendaciones de Clemente sobre el vestido y peinado de las mujeres son un comentario, una glosa a pasajes bíblicos que hoy nos resultan poco simpáticos, en los que naturalmente, hay mucho de prejuicio de la época, pero también una evidente preocupación por la salud espiritual de los creyentes, que fácilmente se dejan apartar de los senderos de la justicia llevados por el amor al lujo y la comodidad, confundiendo la aprobación del mundo y de los semejantes con la aprobación de Dios, que busca la sencillez de costumbres y la generosidad de un corazón dadivoso, como corresponde a los que han experimentado la gracia. “De gracia recibisteis, dad de gracia” (Mt. 10:8). Lo que en esta obra condena Clemente es la artificiosidad del peinado femenino, muy semejante a Pedro, cuando dice: “El adorno de las cuales no sea exterior con ostentación del cabello” (1ª P. 3:3). Otro tanto dice Pablo: “Asimismo también las mujeres, ataviándose en hábito honesto, con vergüenza y modestia; no con cabellos ostentosos, u oro, o perlas, o vestidos costosos” (2ª Ti. 2:9).

Además, en todo el rigorismo moral de Clemente, que en ocasiones podemos calificar de puritanismo, se revela una fuerte preocupación social, un verdadero sentimiento de solidaridad con los menos afortunados de la sociedad, sobre cuyo tratamiento injusto se alzan las clases privilegiadas. El afán de oro, plata, perlas y piedras preciosas se consigue a costa de una multitud de esclavos que trabajan en las minas, en lo profundo de la tierra y de los mares, para complacencia de unos pocos. Es la sangre de los pobres la que alimenta el lujo de los ricos; lujo (*luxu*) que no es sino lujuria (*luxuria*), en su raíz etimológica y moral. En este punto, también el cristianismo estaba introduciendo una revolución silenciosa, una democratización de la misericordia que se extendía no sólo a los de la propia raza, sangre o ciudad, sino a todos los seres humanos. Clemente llega incluso a aconsejar a los ricos señores y señoras, acostumbrados a rodearse de un amplio cortejo de sirvientes para comer, bañarse o pasear en litera, que realicen estas tareas personales por sí mismos, porque el que está sano “no debe tratar a los esclavos como si fuesen bestias de carga” (*Ped.* I, 74.1).

10

El mismo Dios, por medio de su Logos, aparta a los hombres de los pecados con amenazas, y los salva exhortándoles

89.1. Hemos demostrado que el método de reprender a la humanidad es justo y saludable, y que el Logos lo ha adoptado necesariamente por eso, por ser un método adecuado para provocar el arrepentimiento y evitar el pecado. Ahora debemos considerar la benignidad del Logos. Como hemos visto, Él es justo, sus exhortaciones conducen a la salvación y, por medio de estas advertencias, quiere, por voluntad de su Padre, llevarnos al conocimiento de lo bello y lo útil.

2. Piensa en esto: lo bello es propio del género encomiástico, y lo útil, del deliberativo. El género deliberativo tiene dos formas: una persuade y otra disuade; el género encomiástico tiene también dos formas: una encomiástica y otra de censura. El razonamiento deliberativo es, en parte, exhortatorio y, en parte, disuasorio.

3. Asimismo, el género encomiástico adopta, en ocasiones, la forma de censura y, a veces, la forma de alabanza. De todo esto se ocupa especialmente el Pedagogo justo, que busca nuestro bien. Como ya hemos hablado antes del género de la censura y del de la disuasión, debemos considerar ahora el género exhortatorio y laudatorio, equilibrando así, como en una balanza, los dos platillos iguales del Justo.

90.1. El Pedagogo, por boca de Salomón, se sirve de la exhortación para lograr cosas provechosas: "Oh hombres, a vosotros clamo; y mi voz es a los hijos de los hombres. Oíd, porque hablaré cosas excelentes; y abriré mis labios para cosas rectas" (Pr. 8:4, 6). Da consejos saludables, y el consejo se acepta o se rechaza, como hace por medio de David: "Feliz el varón que no sigue el consejo de los impíos, ni pone sus pies en el camino de los pecadores, ni se sienta en la cátedra de los maledicentes, sino que tiene puesta su voluntad en la ley del Señor" (Sal. 1:1ss.).

Como ya
hemos
hablado
antes del
género de la
censura y
del de la
disuasión,
debemos
considerar
ahora el
género
exhortatorio
y laudatorio,
equilibrando
así,
como en
una balanza,
los dos
platillos
iguales del
Justo.
El Pedagogo,
por boca de
Salomón,
se sirve de la
exhortación
para lograr
cosas
provechosas.
Da consejos
saludables,
y el consejo
se acepta
o se rechaza.

Hay tres formas de aconsejar: la primera consiste en tomar los ejemplos del pasado, por ejemplo, mostrando el castigo que sufrieron los hebreos por haber rendido culto idólatra al becerro de oro, o el que sufrieron cuando fornicaron, y otros por el estilo. La segunda consiste en tomar ejemplo de cosas del presente. La tercera forma de aconsejar se sirve de acontecimientos futuros, y exhorta a precaverse de las consecuencias.

2. Hay tres formas de aconsejar: la primera consiste en tomar los ejemplos del pasado, por ejemplo, mostrando el castigo que sufrieron los hebreos por haber rendido culto idólatra al becerro de oro, o el que sufrieron cuando fornicaron, y otros por el estilo. La segunda consiste en tomar ejemplo de cosas del presente, perceptibles a los sentidos, como de aquel consejo que les fue dado a los que preguntaban al Señor: “¿Eres tú el Cristo, o esperamos a otro? Id y decid a Juan: Los ciegos ven, los sordos oyen, los leprosos están limpios, los muertos resucitan, y bienaventurado aquel que no se escandalizare de mí” (Mt. 11:3-6). Todo esto lo había profetizado David: “Como lo oímos, así hemos visto” (Sal. 48:8).

91.1. La tercera forma de aconsejar se sirve de acontecimientos futuros, y exhorta a precaverse de las consecuencias. Así, se lee: los que caigan en el pecado “serán arrojados a las tinieblas exteriores; allí será el llanto y el rechinar de dientes” (Mt. 8:12; 22:13), y otros semejantes. Todo esto pone de manifiesto que el Señor exhorta a la humanidad a la salvación, empleando todo tipo de recursos.

2. Con las exhortaciones mitiga las faltas, hasta que disminuye el deseo y, al mismo tiempo, infunde esperanza de salvación. Dice por medio de Ezequiel: “Convertíos a mí con todo vuestro corazón y decid: ‘Padre’, entonces yo os escucharé como a un pueblo santo”,⁹⁸ y de nuevo: “Venid a mí cuantos andáis fatigados y agobiados, que yo os aliviaré” (Mt. 11:28), y otras palabras pronunciadas por el mismo Señor.

3. Por boca de Salomón, nos invita al bien: “Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, Y que obtiene la inteligencia” (Pr. 3:13). Porque el bien lo alcanza quien lo busca, y suele dejarse ver por quien lo ha hallado.

En cuanto a la prudencia, explica por boca de Jeremías: “Somos dichosos, Israel –dice–, porque conocemos lo que agrada a Dios”,⁹⁹ y lo conocemos por mediación del Logos, y por Él somos dichosos y prudentes. El conocimiento (*gnosis*) es llamado prudencia por el mismo pro-

⁹⁸ Hay aquí un pequeño desliz en Clemente que cita de memoria. Los pasajes citados corresponden a Joel 2:12.

⁹⁹ Es una confusión respecto al profeta. Se trata de una cita de *Baruc* 4:4.

feta: "Escucha, Israel, preceptos de vida; aplica tus oídos para conocer la prudencia" (Baruc 3:9).

4. Por su gran amor hacia los hombres promete también, por boca de Moisés, una recompensa a quienes se esfuerzan por su salvación: "Yo os conduciré a la buena tierra que el Señor prometió a vuestros padres" (Dt. 31:7), y luego, por boca de Isaías exclama: "Yo os conduciré al monte santo y os alegraré" (Is. 56:7).

92.1. La pedagogía del Logos reviste aún otra forma: el macarismo.¹⁰⁰ "Bienaventurado —dice por boca de David— es el varón que no ha cometido pecado; será como el árbol plantado junto a las corrientes de las aguas, que dará fruto a su tiempo, cuyas hojas no se marchitarán —con estas palabras se refiere a la resurrección— y todo cuanto hace prosperará" (Sal. 1:3). Así quiere que seamos nosotros, para que consigamos la felicidad.

2. Pero, de nuevo, equilibrando el otro platillo de la balanza —el de la justicia— exclama: "No así los malos que son como el tamo que arrebató el viento" (v. 4). El Pedagogo, mostrando el castigo de los pecadores y la fugacidad e inconsciencia de su suerte, los aparta de la culpa por medio de la pena; y exhibiendo la amenaza del castigo merecido, pone de manifiesto la bondad de su obra, porque, con gran habilidad, nos conduce por este medio al disfrute y plena posesión de lo bello.

3. Sí, ciertamente, también nos invita al conocimiento, cuando, por boca de Jeremías, dice: "Si anduvieras por el camino de Dios, vivirías en paz eternamente" (Baruc 3:13).¹⁰¹ Cuando evoca el conocimiento prometido como recompensa invita a los prudentes a desearlo; y a los que se han extraviado, perdonándolos, les anima: "Vuelve, vuelve como vendimiador a los cestos" (Jer. 6:9). ¿Ves cómo la bondad de su justicia llama al arrepentimiento?

93.1. También por medio de Jeremías hace resplandecer la verdad ante los descarriados: "Así dice el Señor: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y

La pedagogía del Logos reviste aún otra forma: el macarismo. "Bienaventurado —dice por boca de David— es el varón que no ha cometido pecado. Así quiere que seamos nosotros, para que consigamos la felicidad. Pero, de nuevo, equilibrando el otro platillo de la balanza —el de la justicia— exclama: "No así los malos que son como el tamo que arrebató el viento". El Pedagogo, mostrando el castigo de los pecadores y la fugacidad e inconsciencia de su suerte, los aparta de la culpa por medio de la pena.

¹⁰⁰ Gr. *makarismós*, bendición, bienaventuranza.

¹⁰¹ De nuevo Clemente confunde al profeta Jeremías con Baruc.

Los que se resisten a ser curados, se curan por la amenaza, la censura y al castigo, como el hierro por el fuego, el martillo y el yunque; los otros, los que se entregan a la fe, como autodidactas y libres, crecen con la alabanza. Reprender es sinónimo de advertir, pues la advertencia es lo que despierta la mente; por eso el género reprobatorio potencia la mente.

hallaréis descanso para vuestra alma" (Jer. 6:16). Nos lleva a la conversión para darnos la gracia de la salvación. Por eso dice: si te arrepientes, "el Señor purificará tu corazón y el corazón de tu descendencia" (Dt. 30:6).

2. Ciertamente hubiese podido apelar en defensa de esta tesis a algunos filósofos, que afirman que sólo el hombre perfecto es digno de alabanza, y que el malvado es digno de reproche. Mas, como algunos acusan al Ser bienaventurado, diciendo que no tiene actividad alguna ni en sí mismo, ni respecto a ningún otro, pues ignoran su amor al hombre, en atención a éstos y también a causa de quienes no identifican al Justo con lo Bueno, hemos prescindido de este razonamiento.

3. En consecuencia sería inútil, pues, afirmar que la pedagogía de la reprensión y del castigo es adecuada para los hombres, pues –dicen– todos son de mala condición; sólo Dios es sabio; y de Él procede la sabiduría; sólo Él es perfecto y, por eso, sólo Él es digno de alabanza.

94.1. Mas yo no comparto este razonamiento; antes al contrario afirmo que la alabanza y la censura, y todo lo que se parezca a la alabanza y a la censura, son, entre todos, remedios altamente necesarios para los hombres. Los que se resisten a ser curados, se curan por la amenaza, la censura y al castigo, como el hierro por el fuego, el martillo y el yunque; los otros, los que se entregan a la fe, como autodidactas y libres, crecen con la alabanza:

*La virtud que es alabada,
como un árbol crece.*¹⁰²

Me parece que Pitágoras de Samos lo había comprendido bien, cuando recomienda:

*Si has obrado mal, repréndete;
si has obrado bien, alégrate.*¹⁰³

2. Reprender es sinónimo de advertir, pues, etimológicamente, la advertencia (*nouthetesis*) es lo que despierta la mente (*noûs*); por eso el género reprobatorio potencia la mente. Mas, son miles los preceptos que se han ideado para estimular a buscar el bien y huir del mal: "No hay paz para los malos, dice el Señor" (Is. 48:22).

¹⁰² Baquílides, *Fragmenta*, 56.

¹⁰³ Pitágoras, *Versos áureos*, 44.

3. De ahí que, por boca de Salomón, recomienda a los niños tener cuidado: “Hijo mío, cuida de que no te seduzcan los pecadores; no sigas su camino; no vayas con ellos si te llaman y dicen: Ven con nosotros, compartamos la sangre inocente, borremos injustamente de la tierra al hombre justo, hagámosle desaparecer como hace el Hades con los vivos” (Pr. 1:10, 15, 10-12).

95.1. Esto es, seguramente, una profecía referida a la pasión del Señor. A través de Ezequiel, la Vida da también preceptos: “El alma que pecare, esa morirá; pero el hombre justo, el que practica la justicia y no come por los montes, ni alza sus ojos a ídolos de la casa de Israel, ni deshonra a la mujer de su prójimo, ni se acerca a su mujer durante la menstruación; el que no oprime a nadie y paga lo que debe; devuelve la prenda al deudor, no comete robo, da su pan al hambriento, viste al desnudo, no presta con usura ni exige interés, aparta su mano de la maldad, administra honrada justicia entre un hombre y su vecino, vive según mis leyes y observa mis preceptos para ponerlos en práctica, ese tal es justo y tendrá vida, dice el Señor” (Ez. 18:4-9. LXX). Estas palabras contienen un modelo de vida cristiana y una admirable exhortación a la vida feliz, al premio de la bienaventuranza, a la vida eterna.

**Por boca de
Salomón,
recomienda
a los niños
tener
cuidado:
“Hijo mío,
cuida de que
no te
seduzcan los
pecadores;
no sigas
su camino;
no vayas con
ellos si te
llaman y
dicen:
Ven con
nosotros,
compartamos
la sangre
inocente,
borremos
injustamente
de la tierra al
hombre justo,
hagámosle
desaparecer
como hace el
Hades con
los vivos”.**